

PREFACIO

Este libro nació por necesidad. En 1980, yo estaba publicando un boletín económico quincenal, *Remnant Review* (Revista Del Remanente), que era enviado a personas interesadas en preservar y aumentar su capital. En el número del 6 de Junio de 1980, escribí acerca de los cuatro principios claves de la inversión: el oro, los comestibles, las armas de fuego, y Dios. Tuve bastantes recomendaciones para los tres primeros principios, pero cuando llegué al cuarto, me quedé atascado. Quería recomendar un buen libro introductorio sobre el significado del cristianismo para el mundo moderno, pero no se me ocurrió ni uno. Había libros de toda clase, todos lidiando con uno u otro aspecto de la fe y adoración cristiana, pero no pude encontrar ni uno que fuera general, teológicamente correcto, integral, y leíble.

Esto comenzó a molestarme. En aquel tiempo, yo estaba publicando siete circulares – y escribiendo cuatro de ellos – así que mi tiempo era extremadamente escaso. Además, dirigía el Instituto para la Economía Cristiana (ICE) y uno de mis proyectos a largo plazo era escribir un comentario económico completo sobre la Biblia. Entonces como ahora, paso un mínimo de diez horas por semana, cincuenta semanas por año, en este proyecto. Así que sabía que no tenía mucho tiempo para escribir un libro. Al mismo tiempo, me convencí de que había necesidad de un libro de bolsillo.

A fin de completar el trabajo sin arruinar mi agenda, decidí escribir este libro, pero con un tiempo límite. Ese límite eran dos semanas. Comencé el 2 de Julio de 1980, y terminé el primer borrador el 14 de Julio. De hecho, incluso me sobró medio día, ya que terminé en la tarde.

Este fue el último libro que escribí en una máquina de escribir: una IBM Selectric III. Hacia el final del año, me había cambiado a un programa procesador de texto llamado SSI, que un año después se convirtió en WordPerfect (una aplicación para escribir en computadora que se volvió popular en los ochenta). Usaba el programa SSI que tenía otro ministerio. Me conectaba a su minicomputadora por medio de un cable suspendido al otro lado de la calle. En esos días, SSI se vendió por \$7,500, que en dinero de hoy son \$20,000. SSI funcionaba en una minicomputadora usada de \$25,000, que en dinero de hoy son \$66,000. ICE lo compró para que lo use. ¡Error! En un año, fue posible comprar WordPerfect por \$495 y una PC IBM por menos de \$2,000. ¡Había comprado demasiado pronto! Pero en solo una semana, dupliqué mi producción. Ninguna otra herramienta había logrado eso en mi vida.

Le pedí a James Jordan que leyera el manuscrito, y él hizo algunas sugerencias importantes. He incluido la mayoría de ellas en la versión final. Aun así, el libro es básicamente el producto de dos semanas de trabajo. El proyecto entero tomó un mes: desde el principio hasta el borrador final.

Yo quería que este libro fuera leíble. La complejidad hace que los libros no sean leídos, así que lo escribí rápidamente: sin apuntes, sin un bosquejo, y

con tan solo los títulos de los capítulos en mente. Sin embargo, había estado estudiando la Biblia por más de veinte años antes de comenzar este proyecto. (Usé La Versión Reina Valera para las citas, ya que la mayoría de los lectores tienen esta versión). Con la ayuda de James Jordan, hice revisiones importantes en el capítulo sobre “El Hombre” en la sección que trata de la salvación. Estoy menos satisfecho con esta sección, ya que es más compleja de lo que había esperado, pero no he sido capaz de encontrar la forma de hacerla más corta o fácil. Quería que sea precisa.

Simplemente no tuve tiempo para ser más exhaustivo. Esperaba que esta metodología hiciera por lo menos al libro leíble. Cualquiera que quisiera investigar alguno de estos temas en mayor detalle podía seguir adelante leyendo más. Ningún único manual puede servir como una fuente definitiva sobre el significado y las implicaciones del cristianismo.

Originalmente decidí llamar al libro *Cristianismo: ¿Qué diferencia hace?* Algunos de mis asociados querían que lo llamara *Sheer Christianity* (Puro/Verdadero Cristianismo), un título que recuerda a *Mero Cristianismo* de C. S. Lewis. Pero me quedé con *Entrega Incondicional*, ya que pensé que se acercaba más a los temas principales de este libro.

Quería producir un manual que pudiera servir tanto como una introducción a los principios fundamentales del cristianismo, como una guía de estudio para personas que ya son cristianas pero que nunca han pasado mucho tiempo considerando las implicaciones sociales, políticas, y económicas del cristianismo. Se le puede considerar un voluminoso panfleto. Se le puede considerar como un manifiesto cristiano. Mi esperanza es que por lo menos se le considere.

El libro está dividido en tres partes: La primera sección, "Bases," abarca los fundamentos del cristianismo ortodoxo. Estos son los principios religiosos que separan al cristianismo de todas las demás religiones. La segunda parte, "Instituciones," abarca las implicaciones del cristianismo para las tres instituciones pactuales de la vida humana. Debemos esperar encontrar un enfoque muy diferente en cada institución principal de aquel que esperaríamos encontrar en culturas no cristianas. Finalmente, hay una tercera sección sobre "Expectativas." ¿Qué debemos de esperar en el futuro? ¿Cómo implementaremos los principios que descubrimos en la primera parte? ¿Tenemos tiempo para desarrollar la base institucional de la segunda parte? ¿Cuál es el plan correcto de acción? ¿Qué requiere Dios que hagamos?

En la tercera edición, publicada en 1987, añadí el capítulo sobre “El Tiempo”, y en esta edición, he añadido otro capítulo, “El Juicio”. Hice esto porque reconozco que el libro debe ser estructurado en términos de los cinco puntos del modelo del Pacto bíblico. Esta estructura de cinco puntos fue la base del libro de Ray Sutton, *That You May Prosper: Dominion By Covenant* (Que Tú Seas Prosperado: Dominio Por Medio Del Pacto), que la ICE publicó en 1987. Los primeros tres capítulos de este libro armonizan con los primeros tres capítulos de su libro.

En 1980, yo sabía que este libro ofendería inevitablemente a todos. Rompe con la mayor parte de lo que conocemos como el "establishment cristiano" (cristianismo oficial). Hay muchos cristianos del establishment que creen no ser parte de un establishment religioso, pero sí lo son. Cuando lean este libro, y si piensan en lo que están leyendo; o bien tendrán que rechazar muchas de las conclusiones a las que llego yo en este libro, o tendrán que comenzar a trabajar largo y duro para repensar los principios religiosos que se les han enseñado por muchos años.

Cada vez que a un lector no le guste lo que está leyendo, debe examinar sus premisas. Luego debe examinar la documentación que yo ofrezco. Los errores en cualquier libro humano son inevitables, pero hay que reducir a un mínimo los errores. Este libro rompe con muchos de los lemas populares de las iglesias cristianas, y sin embargo se basa sobre esta presuposición: *la Biblia es la Palabra inspirada de Dios*. Fue perfecta en los manuscritos originales (autógrafas). Fue precisamente porque creo que la Biblia es inspirada, tanto en sus detalles históricos como en sus juicios teológicos, que decidí escribir este libro. Estoy convencido de que mucho de lo que pasa por cristianismo conservador en el temprano siglo veintiuno no es conservador ni cristiano.

Lo que recomiendo al lector es sencillo de decir, pero difícil de lograr: *respeto por lo que dice la Biblia*. Algo no es cristiano porque yo digo que lo sea, sino porque la Biblia lo dice. Al mismo tiempo, algo no es cristiano solo porque algún pastor o un libro conocido lo diga. Sólo porque el lector no haya oído nada parecido al mensaje de este libro, no quiere decir que este no sea un mensaje correcto. Usted tendrá que formar su propio juicio. La tradición no es un sustituto para la responsabilidad personal. Los lemas que usted aprendió en la escuela dominical pueden no ser lo que la Biblia realmente enseña. El hecho que usted tenga un comentario al pie de cada página en su Biblia no garantiza que el texto de la Biblia enseñe lo que dicen esas notas. *Tú* tienes que decidir, no según lo que dicen los hombres, sino según lo que dice la Biblia.

Julio, 2010

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA PARTE

Toda mi vida he oído decir que tal iglesia o tal grupo o tal creencia "no es una religión; es un estilo de vida." ¿Ha escuchado alguna vez esa frase? Piénselo. ¿Ha escuchado alguna vez de una religión que no sea un estilo de vida? Aún más, ¿ha oído alguna vez de un estilo de vida que no fuera básicamente una especie de religión? Cada vez que oigo decir que "el cristianismo es sólo otra religión, pero, yo estoy buscando un estilo de vida," comienzo a preguntarme cuánto conoce esa persona ya sea acerca del cristianismo o estilos de vida.

El cristianismo es una religión. ¡No hay duda acerca de eso! Tiene edificios, ministros, eventos sociales, misioneros, y platillos para recoger las ofrendas. Tiene grupos de jóvenes, estudios bíblicos, campamentos de verano, himnarios, seminarios e hipotecas. Tiene bautismos, matrimonios y funerales. Es una religión.

Pero el cristianismo es también un estilo de vida. Tiene un código moral. Tiene un sistema de cortes eclesiásticas. Tiene credos, doctrinas, y catecismos. Tiene miembros que comparten perspectivas similares sobre el significado de la vida y de la muerte, el bien y el mal, la historia y el futuro, los hombres y las mujeres, Dios y el hombre. Y como los cristianos piensan sobre estas cosas en maneras diferentes a cómo piensan los musulmanes, los budistas, los hindúes, y los ateos, los tipos de sociedades que los cristianos han edificado, o han influenciado, son muy distintas de las otras sociedades. En otras palabras, *lo que la gente crea realmente hace la diferencia*. Sus ideas tienen consecuencias.

Las personas usualmente no piensan profundamente acerca de su estilo de vida. Dan casi todo por sentado. No hay suficiente tiempo en el día para analizarlo todo. No podemos cuestionar todo, todo el tiempo. Pero de vez en cuando una persona se detiene y se pregunta: "¿En qué clase de mundo vivo yo? ¿Por qué es de esta manera? ¿Cambiará algún día? ¿Cambiará para mejor?" Luego, tal vez se pregunte: "¿Quién soy yo? ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Qué debería estar haciendo? ¿A dónde voy?" Y luego, si es un hombre moderno típico, abrirá una cerveza, prenderá la televisión, y se olvidará de todas sus preguntas.

La Biblia habla acerca de la persona que hace esta clase de cosa. "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra, pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era" (Santiago 1:22-24). El hombre se hace a sí mismo preguntas muy buenas, y luego no hace nada para encontrar algunas buenas respuestas. ¿De qué sirven las preguntas si nunca encuentras alguna respuesta decente? No mucho ciertamente.

Tal vez usted ha comenzado a hacerse algunas buenas preguntas. Quizás piensa que un libro como este puede ayudarlo a encontrar algunas

respuestas a esas buenas preguntas. Sea cual fuere su razón para haber leído hasta aquí, voy a intentar darle una mano. Ningún libro le dará todas las respuestas. La vida no es tan fácil. Pero puede ayudarle a encontrar *algunas* respuestas, y tal vez puede darle algunas ideas acerca de cómo encontrar muchas respuestas más. Y cuando tenga las respuestas, podrá comenzar a actuar.

Pero primero usted necesita preguntas. Déjeme sugerirle algunas. Si fuera a enseñar en la universidad otra vez – enseñe por un semestre – les diría a mis estudiantes un pequeño truco que podrían usar para ayudarles a comprender la historia, el gobierno, la sociología y la economía. Les diría que podrían preguntarse cinco cosas acerca de cualquier sociedad conocida por el hombre, y si ellos pudieran encontrar incluso respuestas cortas a estas cinco preguntas, probablemente podrían aprobar la materia. Aquí están las cinco preguntas.

1. ¿Qué cree una sociedad acerca de *Dios*?
2. ¿Qué cree una sociedad acerca del *hombre*?
3. ¿Qué cree una sociedad acerca de la *ley*?
4. ¿Qué cree una sociedad acerca del *juicio*?
5. ¿Qué cree una sociedad acerca del *tiempo*?

Parece bastante fácil, ¿no es así? Bueno, las apariencias engañan. Un erudito serio podría pasar toda su vida escogiendo sólo una sociedad y estudiando sólo una de estas preguntas. Pero no tienes toda una vida para hacer esto, y tampoco yo. Así que lo mejor que podemos hacer es mirar algunos libros o artículos y confiar que los escritores sabían algo acerca de lo que estaban escribiendo.

Todos sabemos que las personas no están de acuerdo unos con otros en todo, ni siquiera la gente de una comunidad muy pequeña. De hecho, a veces parece que la gente no se pone de acuerdo en nada. Pero de vez en cuando, podemos descubrir algo en lo que la gente sí se pone de acuerdo. Uno de los mejores momentos para encontrar lo que la gente realmente cree es cuando enfrentan una crisis de vida o muerte. "Cuando las cartas están en la mesa", si puedo usar una metáfora del juego, descubrimos lo que la gente piensa que es realmente importante.

A veces los hombres tienen que morir por sus creencias. Quizás hay una guerra, una revolución, o una crisis grave. ¿Por qué cosas está dispuesto a morir un hombre? ¿Por qué están dispuestos a morir muchos hombres en la sociedad? ¿Dios, la nación y la familia? ¿La fama y la fortuna? ¿El honor? Cuando forzamos a los hombres a decirnos qué es realmente lo que les importa, descubrimos realmente quiénes son y qué son. Tenemos una idea de quién les gustaría llegar a ser. Encontramos lo que quieren de la vida cuando enfrentan una situación que amenaza sus vidas. *Hay una religión del hombre.*

Piénselo por usted mismo. ¿Hay algo en su vida por lo cual realmente estaría dispuesto a morir? La mayoría de los padres dirían que estarían dispuestos a morir por sus hijos. Pero ¿qué de una idea o una creencia? Si un enemigo estuviera apuntando su fusil a su cabeza, y le dijera que dispararía a menos que estuviera dispuesto a renunciar públicamente a cierta idea, ¿hay alguna idea tan valiosa para usted que diría, "Dispare?" Ahora, usted se está acercando a *su* religión.

Hace aproximadamente 1800 años, había gente en el Imperio romano que le dijo al emperador y a sus oficiales "Dispare." Desde luego, no tenían fusiles entonces. Pero tenían leones y coliseos. Tenían espadas para cortar cabezas. Tenían toda clase de torturas imaginables. El Imperio romano hizo la guerra contra los cristianos primitivos, y muchos de ellos se negaron rotundamente a echar un trocito de incienso sobre un altar al emperador. ¿Fue para tanto? Ellos pensaron que sí. Ellos resistieron, murieron, y después de trescientos años de persecución intermitente, ganaron. Después del año 363, todos los emperadores del Imperio romano profesaron fe en Jesucristo como el Dios viviente que gobierna la historia. Todo el que no hiciera esta profesión de fe no podía ser emperador. Tal vez no todos creían en Cristo, pero por lo menos afirmaron hacerlo.

Los primeros cristianos creían que lo que usted cree acerca de Dios hace la diferencia. Ellos estaban dispuestos a morir por su fe. Ellos creían las palabras de Jesús: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganase todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mateo 16:25-26). Ellos creían que usted no puede comprar la salida del infierno para entrar al cielo.

¿Hay algo en la tierra tan importante para usted que estaría dispuesto a morir a fin de preservarlo o afirmar su compromiso? Si lo hay, entonces eso probablemente es su meta suprema, su posesión más preciada. Podríamos incluso decir que es *su* dios. Una cosa es segura: es casi lo más cerca que usted puede llegar para encontrar su dios. Si usted diera su vida por eso, debe ser muy importante para usted.

Hay quienes afirman (refiriéndose al comunismo), "Mejor muerto que rojo." Otros no están de acuerdo: "Mejor rojo que muerto," ya que siempre se puede luchar más tarde, o por lo menos esperar la caída del comunismo. Pero las dos posiciones estaban opuestas la una a la otra. No podías llegar a un arreglo aquí.

Así y todo, otras personas querían una tercera alternativa: "Ni muerto ni rojo." Ellos querían una alternativa *positiva*. No querían el menor de dos males. Ellos sabían lo que querían, y estaban dispuestos a trabajar duro para lograr su meta.

Esa es mi posición. Yo quiero una alternativa positiva. Mi lema en la vida es este: *No puedes golpear algo con nada*. Si no le gusta lo que está pasando a su alrededor, entonces trate de cambiarlo. Si no le gusta algo, ofrezca algo

mejor. Por eso me tome el tiempo para escribir este libro. No me gustaban los otros.

Me preocupa la condición del mundo de hoy. Estoy convencido que la civilización occidental ha llegado a una encrucijada. Yo no quiero que los líderes del Mundo Libre tomen decisiones que significarán la destrucción de nuestro estilo de vida. Aun así, hay muchas cosas acerca de nuestro estilo de vida que me gustaría que cambiaran. De hecho, estoy convencido de que, si no cambian, perderemos lo positivo de nuestro estilo de vida por un largo, largo tiempo.

Pero no puedes golpear algo con nada. Por eso me gustaría que usted me concediera el tiempo y el esfuerzo para analizar algunos problemas básicos. ¿Está enfrentando el mundo una crisis de gran envergadura? ¿Hay algo que podamos hacer para solucionar las dificultades que estamos enfrentando? ¿Hay algo que podamos hacer para resolver los problemas que estamos enfrentando? ¿Podemos encontrar dónde nos equivocamos y hacer algo para corregirlo? ¿Hay algo que podamos hacer que hará la diferencia?

Ese es el tema de este libro: *hacer algo* – muchas cosas, en verdad – que sin duda harán *mucha* diferencia. Pero no podemos saber lo que hará la diferencia si no comprendemos la naturaleza de nuestro mundo, de nosotros mismos, y de nuestros recursos. Quisiera que usted reflexionase sobre eso.

Quizás usted no esté muy familiarizado con la historia del cristianismo en este último siglo. Uno de los debates continuos tiene que ver con la legitimidad de la acción social. Los que se inclinan a rechazar las doctrinas básicas de la fe (los liberales) – la infalibilidad de la Biblia, la deidad de Cristo, la realidad del nacimiento de una virgen, la segunda venida de Cristo en juicio, etc. – han sido los proponentes de la acción social, especialmente la acción política. Por el otro lado, los que defienden las doctrinas tradicionales (los conservadores y fundamentalistas) se han inclinado a renunciar a la política. Ellos se han concentrado en la predicación, el evangelismo, las misiones extranjeras, las conferencias, los estudios bíblicos, y otras cosas por el estilo. Ellos se han interesado en llevar el mensaje de la salvación personal – un mensaje que no ha enfatizado o incluso ha negado la posibilidad de la redención cristiana integral de la sociedad.

Un lema que resume bien esta división es este: "Los teólogos liberales han creído en la historia, pero no en Dios, mientras que los conservadores han creído en Dios, pero no en la historia." Lo que este libro destaca es la realidad tanto de Dios como de la historia. Los individuos se salvan, pero si dan fruto espiritual, darán también fruto cultural. Dios habla a este mundo, porque El hizo este mundo. El llama a las personas al arrepentimiento, pero es un arrepentimiento de pecados específicos, de estilos de vida específicos, de actitudes específicas, de filosofías específicas, y de doctrinas económicas específicas. Dios habla al hombre en su totalidad, y por lo tanto El habla también al mundo en su totalidad. Por lo tanto, debemos predicar *todo el consejo de Dios*, así como hicieron los profetas del Antiguo Testamento.

Las religiones, si realmente son religiones, tienen implicaciones para este mundo. Una verdadera religión es un estilo de vida. Cada versión del cristianismo que no es cristianismo *aplicado* no es cristianismo. La acción no es de por sí cristiana, pero la acción por amor a Dios, y según la guía revelada de Dios, sí es el cristianismo. Así que la pregunta es: ¿qué es el cristianismo?

¿Recuerda mi cinco preguntas? ¿Las preguntas que podemos usar para descubrir las características más importantes de cualquier sociedad? ¿En qué clase de *Dios* creen los cristianos? ¿Cuál es su perspectiva del *hombre*? ¿Cuál es su perspectiva de la *ley*? ¿Cuál es su perspectiva del *juicio*? Y finalmente, ¿Cuál es su perspectiva del *tiempo*?

¿Puede el cristianismo cambiar las cosas? La Biblia dice que sí. La historia nos dice que sí lo ha hecho en el pasado. Pero ¿*cambiará* las cosas? ¡Esa es la pregunta! ¿Qué es el cristianismo? ¿De qué se trata realmente? ¿Tiene sentido preguntarnos si el cristianismo puede cambiar las cosas, si no sabemos lo que es en primer lugar?

Examinemos nuestros cinco temas: Dios, el hombre, la ley, el juicio y el tiempo. ¿Qué dice la Biblia acerca de estos cinco temas? Hasta que sepamos las respuestas, no podremos aplicarlas a nosotros mismos, a nuestro mundo, ni a nuestro futuro.

Estas cinco preguntas están directamente relacionadas con un concepto bíblico crucialmente importante: el pacto. ¿Qué es un pacto? Es como un contrato entre dos o más personas. Pero este contrato es especial. Dios es uno de los socios. La gente hace promesas en la presencia de Dios. La presencia de Dios es única porque es judicial. Una persona pide a Dios que participe en el pacto y luego sirva como ejecutor de los términos del pacto. Esto se llama "invocar el pacto". Invocar significa llamar. La palabra invocar está relacionada con vocal: hablar.

Según la Biblia, un pacto institucional siempre tiene cinco partes.

1. Un Dios soberano que creó todas las cosas y las sostiene.
2. Un sistema jerárquico de aplicación de la ley.
3. Leyes: los términos del pacto.
4. Un juramento que invoca la aplicación de la ley de Dios: bendiciones o maldiciones.
5. Herencia: un sistema de sucesión pactual a través del tiempo.

Hay tres instituciones pactuales, y solo tres: la familia, la iglesia y el estado. Cualquier otra institución que afirme tener derecho a invocar las sanciones del pacto de Dios es un impostor. Los cristianos deben evitar ser miembros de cualquier organización de este tipo.

Los primeros cinco libros de la Biblia están estructurados en términos de estos cinco puntos, como lo demuestran mis 16 volúmenes de comentarios económicos desde Génesis hasta Deuteronomio. Cada uno de los libros de

Éxodo, Levítico y Deuteronomio están estructurados internamente en términos de los cinco puntos. También el libro de Apocalipsis.

La mayoría de los cristianos conocen estos dos pactos bíblicos: el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto. El Antiguo Pacto estuvo en vigencia desde Adán hasta la caída de Jerusalén, cuando el ejército de Roma quemó el templo en el año 70 d.C. El Nuevo Pacto comenzó con la resurrección de Jesús. Hubo un período de transición de aproximadamente 40 años. Los cristianos se refieren al Antiguo Testamento como aquellos libros de la Biblia que condujeron al ministerio de Jesucristo. El Nuevo Testamento está compuesto por los libros relacionados con Jesucristo y Su ministerio.

Toda sociedad está basada en pactos. Todos estos pactos institucionales poseen los cinco puntos del modelo de pacto bíblico. La identificación de la agencia soberana del poder variará de sociedad a sociedad, pero no el concepto de un agente o agencia que trae sanciones en la historia. Es por eso que los cristianos pueden y deben analizar cada sociedad en términos de los cinco puntos del modelo del pacto bíblico. Para hacer esto con precisión, deben comenzar con el modelo de pacto bíblico tal como se encuentra en la Biblia. El mejor libro sobre esto es el libro de Ray R. Sutton, *That You May Prosper: Dominion By Covenant* (1987). Descárguelo gratis en www.GaryNorth.com: Gary North's Free Books, o visite directamente: www.bit.ly/SuttonCov.

1 DIOS

¿Qué dice la Biblia acerca de Dios? Muchísimo, como usted probablemente supone. Dice que Dios es *luz*. "Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él" (I Juan 1:5). (Si usted se está preguntando lo que significa "1 Juan 1:5", yo se lo diré. Tanto en el Nuevo Testamento, como en el Antiguo Testamento, tenemos libros señalados por capítulos y versículos. Estas divisiones se hicieron 1500 años después que fueron escritos los libros del Nuevo Testamento. "I Juan 1:5" se refiere a la primera epístola de Juan, capítulo uno, versículo cinco. Si usted ha deducido que debe haber una "2 Juan," tiene razón. De hecho, hay incluso una "3 Juan." Sin embargo, tiene un sólo capítulo. Así que escribimos "3 Juan 3". El segundo "3" se refiere en este caso al versículo, no al capítulo.)

La Biblia también nos cuenta que Dios es *amor*. "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (I Juan 4:8). Si un hombre no ama nada ni a nadie, entonces claramente no puede ser un seguidor de Dios, dijo Juan, puesto que Dios es amor.

El problema es que hay muchas religiones que nos cuentan que Dios es luz y amor. Las meras palabras no nos dicen mucho acerca de Dios. Se puede interpretar "luz" y "amor" de muchas maneras. Necesitamos saber más acerca de Dios que esto.

¿Por qué no comenzar desde el principio? ¿Por qué no comenzar con las primeras palabras del libro de Génesis, el primer libro en la Biblia? "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." Sobre todo, Dios es el *Creador*.

Ahora estamos llegando a algún lugar. El concepto de Dios como Creador absoluto es exclusivo al cristianismo, el islam y el judaísmo. Hay otras religiones que hablan de Dios como el moldeador del mundo o el ser original, pero ninguna otra religión fuera del cristianismo, el islam y el judaísmo habla de Dios como Creador absoluto, soberano, que no necesita ayuda. El primer capítulo de Génesis dice que Él creó el universo entero por el poder de Su palabra. Sin material preexistente alguno, sin repuestos desparramados por el taller, sin siquiera un taller donde desparramar los repuestos. Nada.

Dios creó todas las cosas *de la nada*. Esta sí que es una doctrina difícil de creer. Los hombres no quieren creerlo. Ellos irán a extremos increíbles para evitar creer en esto. Inventan mitos, como el mito del huevo cósmico. O tal vez escogerán creer en un océano eterno, y desde este océano aguachento todas las cosas, aun los dioses, han salido. Los científicos modernos siguen el ejemplo de los filósofos griegos que vivieron hace 2,500 años, y concluyen: 1) el universo siempre ha existido tal cual existe actualmente (la teoría del "estado constante"); o 2) el universo comenzó cuando hubo una explosión enorme de una materia-energía eterna (la teoría del Big Bang); o 3) el universo oscila: expansión, colapso, explosión... etc. Desde luego, los científicos adornan las teorías con

muchas matemáticas y palabras elegantes, pero en realidad no han producido ningún esquema nuevo.

La Biblia enseña la creación a partir de la nada. No enseña que Dios lanzó una partícula de sí mismo al espacio y que esta chispa de divinidad se convirtió en el mundo. No enseña que Él transformó una materia preexistente en lo que vemos hoy. No dice que el mundo material imitó de algún modo a Dios; quien no es sino "un pensamiento que se piensa a sí mismo". (Esta sugerencia fue hecha por Aristóteles en su libro, *Física*, capítulo 8, que él escribió alrededor del año 330 a.C.) Lo que la Biblia enseña es que Dios dijo, "Sea la luz," y fue la luz (Génesis 1:3). Una cosa tras la otra, Dios dijo, "Haya..." e inmediatamente *hubo*. El firmamento, el agua, la tierra seca, la hierba, el sol, la luna, las estrellas, los animales, y finalmente, el hombre: Dios dijo, "Haya..." y *hubo*.

El hizo todo esto en seis días. La gramática hebrea no nos puede decir si estos fueron días de 24 horas. Muchos cristianos contemporáneos han sostenido que no lo fueron. Pero ¿por qué no? Es decir, si Dios creó todas las cosas de la nada, lo cual es una de las cosas más difíciles de creer, ¿por qué no aceptar las palabras de la Biblia al pie de la letra? Los hebreos antiguos ciertamente creían que los seis días eran realmente seis días. Cada día tuvo una mañana y una noche. Sumando los días es lo que produce la semana de 7 días, con un día de reposo cada séptimo día. Al fin y al cabo, ¿de qué sirve la teoría de que cada día tenga miles de millones de años, suponiendo que usted toma en serio el relato de Génesis de la creación? El sol, la luna, y las estrellas fueron creados en el cuarto día. Pero la hierba que da semilla y los árboles de fruta fueron creados en el tercer día (Génesis 1:11-12). ¿Qué científico aceptará la idea de que las plantas de la tierra fueron creadas antes que el sol fuese creado? No un evolucionista. Ni siquiera si intentamos sostener que la palabra "día" podría significar un millón de años. El científico moderno no puede posiblemente aceptar la idea de la creación de Dios a partir de la nada, así que al redefinir la palabra "día" como un período de tiempo más largo no resuelve nada.

Lo que aprendemos en el primer capítulo de Génesis es una de las doctrinas más importantes del cristianismo: Dios creó el mundo de la nada. Él es totalmente aparte del mundo. Él es totalmente soberano sobre el mundo. El diccionario define "soberano" de esta manera: "El que tiene supremacía o rango sobre, o autoridad sobre, otros; un superior; un gobernador, señor o amo." Aun incluso estas palabras son insuficientes para comunicarnos la doctrina bíblica de la soberanía de Dios sobre Su creación. *Dios es el controlador absoluto de todo lo que sucede. El controla el universo porque Él hizo el universo.* La creación no tiene independencia alguna de Dios porque fue hecha por Dios. Es *actualmente sostenida* por Dios. La *providencia de Dios* significa simplemente el sostenimiento y el orden activo de Dios sobre Su universo.

La Biblia no enseña que el universo es un gran reloj o una máquina que Dios hizo mucho tiempo atrás, cuando Él por primera vez le dio cuerda, y ahora sigue funcionando, completamente independiente de Dios. El universo es *propiedad* de Dios, y Él lo guarda celosamente. En los Salmos, aquellos himnos

y poemas inspirados del Antiguo Testamento, leemos: "De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, Y la afirmó sobre los ríos" (Salmos 24:1-2). La tierra está llena de seres vivientes, incluyendo a usted y a mí. Todas las criaturas vivientes pertenecen a Dios, incluyendonos a nosotros.

A. La Distinción entre el Creador y Criatura

Podemos llamar esta doctrina de la creación *la distinción entre el Creador y la criatura*. Hay una diferencia básica entre Dios y el universo, entre Dios y el hombre. El hombre es un ser creado. Ningún hombre se mantiene por sí mismo. Ningún hombre subsiste independiente de Dios. Ningún hombre pasa a ser parte de Dios. Dios nos dice claramente que "mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos" (Isaías 55:8). ¿Por qué no? "Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:9).

Esto no significa que Dios está tan alejado de nosotros que no le importa nada de nosotros. Por el contrario: "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Isaías 57:15). ¿Quiere esto decir que el pueblo de Dios, quienes tienen corazones quebrantados y humildes ante la santidad de Dios, realmente mora con Él en aquellas alturas? *En principio, Su pueblo mora con Él en espíritu*, porque Él extiende su mano y los toca, sana sus heridas, y levanta su ánimo. Somos como residentes en el extranjero, damos el domicilio de nuestro hogar, pero estamos lejos del hogar. El apóstol Pablo escribió: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (Filipenses 3:20). Desde luego, los que no miran al cielo por su Salvador, el Señor Jesucristo, claramente no tienen su ciudadanía en el cielo. Ese es un punto importante que Pablo estaba tratando de aclarar.

El cristianismo no enseña el *deísmo*, la idea de que Dios está completamente aparte y es distante del universo, el cual es ahora completamente independiente de Dios. Tampoco enseña el *panteísmo*, que dice que Dios está tan profundamente incrustado en este mundo que no es distinguible de él. Dios ciertamente está en todas partes. El salmista anuncia: "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciera mi estrado, he aquí, allí tú estás" (Salmos 139:7-8). Nada está yendo a algún lugar del cual Dios no haya oído. Pero Él no es parte de Su creación.

Nunca hay que identificar a Dios con Su creación. No hay "una forma universal de la existencia," ni "ultra algo" en el cual tanto Dios como el hombre participen. *No hay una "escala de existencia" entre Dios y Su creación*. Los

hombres moran en la presencia de Dios, pero ellos no son "uno con Dios" en cuanto a su existencia. Él es totalmente diferente. El salmista lo dice mejor: "Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios" (Salmos 90:1-2). El hombre es, pero Dios siempre ha sido. Cuando el hombre aún no estaba, Dios ya era.

Nunca se puede decir del hombre: "Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén" (Romanos 11:36). Pero Pablo dijo esto de Dios. Dios nunca dijo esto acerca del hombre; Él lo dijo acerca de sí mismo: "Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbara?" (Isaías 43:13). Los hombres no pueden detener el plan de Dios. Tampoco lo pueden los reyes, ya que ellos toman sus decisiones según el plan de Dios. "Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina" (Proverbios 21:1).

Al hombre no le gusta oír acerca de esta clase de Dios. Preferimos concebir a Dios como una especie de experto cósmico a quien podemos llamar para que nos rescate cada vez que estamos en problemas. Él nos puede dar información especializada, como lo pudiera hacer un consejero profesional, pero ciertamente no es la autoridad final. Después de todo, se dicen los hombres, "Estamos todos juntos en esto: Dios, la humanidad, y el ambiente." Dios se convierte, en el mejor de los casos, en el "Dr. Dios," mientras el resto de nosotros llevamos meramente el título de "Sr."

El libro de Hebreos, en el Nuevo Testamento, da una imagen muy distinta de Dios. "Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán" (Hebreos 1:10-12). Dios tiene control absoluto, para siempre.

¿Por qué es tan importante seguir enfatizando esta distinción entre el Creador y la criatura? Porque es la esencia misma de la rebelión del hombre contra Dios el negarla. Cuando el maligno tentó a Eva, le ofreció una esperanza especial: *ser como Dios*. Ella había sido mandada a no comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Satanás dijo: "sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3:5). Eva comió, y su marido también. Así desafiaron a Dios. Pusieron a prueba a Dios para ver si Su palabra o la de Satanás sería veraz. Ellos se elevaron a sí mismos a la posición de jueces, porque pensaron que podían poner a prueba la Palabra de Dios, contraria a las palabras de Satanás. ¿Cómo lo harían? Asumiendo que podían determinar el bien y el mal desafiando la Palabra de Dios para ellos. Actuaron como si fuesen creadores soberanos aun antes de comer del fruto.

Una y otra vez a lo largo de la historia del hombre, las personas han comprometido, o realmente se han rebelado contra esta doctrina de Dios el

Creador. Han tratado de elevar la humanidad a la posición de cocreadores con Dios. Han dicho que el hombre fue una vez "uno con Dios" y que algún día será nuevamente "uno con Dios." Han dicho que los hombres están dotados con una "chispa de divinidad." Han dicho que a través de un proceso largo de evolución el hombre llegará a ser igual a Dios. Han dicho que, puesto que el hombre y Dios comparten la misma "esencia" o sustancia, le es posible al hombre tender un puente sobre la brecha y llegar a ser divino. La Biblia rechaza todas estas afirmaciones.

En las tiranías del antiguo mundo mesopotámico, se decía que los reyes eran divinos. Los egipcios creían que su faraón era un ser divino, el vínculo entre la tierra y el cielo, el sostenedor de la prosperidad de Egipto. Esta creencia llevó directamente a la idea de un *Estado divino*, un orden político que no podía ser desafiado por los "meros hombres". El Estado, puesto que era el vínculo más alto entre el hombre y Dios, era todopoderoso en las teologías del mundo antiguo.

Por supuesto, se obtiene el mismo resultado al negar que hay un Dios por encima del orden político. Puesto que el Estado es visiblemente la institución humana más poderosa, el ateísmo elimina la posibilidad de una corte de apelaciones superior al Estado. Como resultado, el Estado se vuelve "divino" – la corte final de apelaciones, la autoridad moral suprema. No todos los ateos estatistas. Pero donde predomina el ateísmo, el Estado progresivamente expropia la libertad de los hombres, ya que ellos son dejados sin ninguna autoridad superior a la cual apelar o de la cual derivar la justificación moral para resistir la tiranía. Donde el temor de Dios está ausente, *el temor del Estado* es un sustituto útil y universal.

B. Santidad

Las personas que viven en países de tradición cristiana probablemente hayan escuchado la palabra "santidad" en varios contextos. Ellos han oído quizás hablar de los "santos" de la iglesia católica. O tal vez han cantado el himno tradicional evangélico, "Santo, Santo, Santo". De alguna u otra forma, la mayor parte de nosotros ha oído hablar sobre el tema.

La Biblia tiene una doctrina de la santidad. Esta comienza con la *santidad de Dios*. "Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios" (Levítico 19:1-2). "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto" (Génesis 17:1). La doctrina del Nuevo Testamento es la misma: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48). Otra vez, citando del Antiguo Testamento: "Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios" (Levítico 20:7). Comenzamos con Dios. Admitimos la santidad de Dios que nos creó. Luego aplicamos el mismo estándar de santidad o perfección a nosotros mismos. Sin duda, encontraremos que no logramos alcanzar el estándar.

Pero ¿qué es exactamente la santidad? Dios la tiene, nosotros se supone que debemos tenerla, pero ¿qué es? El significado bíblico de la santidad es "ser puesto aparte," o diferente al mundo. Significa "distinguirse de los demás." Dios está apartado por Su justicia, Su perfección. (Él también está apartado por Su posición como un ser distinto, el Creador, pero la santidad se refiere a la *ética*, no aquello de lo que estamos hechos.) Podemos entenderla mejor en las palabras de Dios a la nación de Israel: "Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos" (Levítico 20:26). Dios quiere que nos conformemos a Sus estándares morales. Él *nos separa* de aquellos en el mundo que son inmorales, quienes obstinadamente promulgan estándares diferentes de los que Dios ha establecido para la humanidad. Nosotros somos Su propiedad, tal como aprendimos cuando consideramos la distinción entre el Creador y la criatura. Él nos aparta éticamente, requiriendo que vivamos vidas distintas. El literalmente apartó a los hebreos en el mundo antiguo, separándolos geográficamente cuando les dio la tierra de Canaán (la "tierra prometida"). Pero hoy en día, Él nos separa espiritualmente al quitar nuestra mentes y corazones de la corrupción del mundo que nos rodea, y al separarnos socialmente (como por ejemplo en nuestra elección matrimonial) e institucionalmente (nuestra membresía en una congregación, la Iglesia; la educación de nuestros hijos en escuelas cristianas).

La Biblia dedica bastante espacio a la santidad. Si abre una concordancia bíblica, que enumera todos los versículos donde aparece una palabra en particular, y busca la palabra "santo", encontrará cientos de referencias. La concordancia exhaustiva de Strong de la Biblia tiene más de cinco columnas de letras extremadamente pequeñas que enumeran los versículos que aparecen en la versión King James de la Biblia, la más popular de las traducciones al inglés.

Los estándares morales de la santidad – la clave para la vida – están revelados en Su Ley. Él es un Dios *celoso*, se nos dice. En el libro de Éxodo, encontramos los Diez Mandamientos de Dios. Él manda que Su pueblo no se postre ante otros dioses, "porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso" (Éxodo 20:5). Tan celoso es Dios en defensa de Sus estándares de justicia que nos amenaza con castigarnos si desobedecemos. El profeta Amós, quien era un simple pastor de ovejas antes que Dios lo llamara a desafiar a la gente de su época, les anunció: "Oíd esta palabra que ha hablado Jehová, contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así: a vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades" (Amós 3:1-2).

Pero si Dios requiere la perfección, y los hombres lo desobedecen, ¿cómo entonces puede alguno de nosotros escapar del castigo? ¿Cómo podemos alcanzar tal estándar de perfección? Un solo acto desafiante, y hemos perdido la perfección. De hecho, como veremos en el capítulo sobre el hombre, nacemos en pecado. El gran pecado fue el pecado de nuestro padre, Adán. El actuó por todos nosotros cuando desafió a Dios. Todos estamos manchados con su transgresión. Así que, ¿cómo podremos lograr la perfección?

La respuesta es crucialmente importante. Necesitamos un *sustituto*. Necesitamos alguien que es perfecto que se interponga ante de Dios y diga, "Dios, yo he cumplido tu estándar de perfección. Yo merezco tu bendición. Sin embargo, esta gente aquí, mis amigos, han pecado gravemente. Ellos merecen tu santo juicio. Pero haz esto por mí, como un ser perfecto. Castígame a mí en vez de a ellos. Mira mi perfección en lugar de mirar su imperfección. Yo llevaré su castigo." Esto es exactamente lo que la Biblia requirió desde el día de la rebelión de Adán: un sacrificio. Específicamente, *un sacrificio de sangre*, el cual simbolizaba el sacrificio más grande de todos los tiempos, la muerte y castigo de un ser perfecto, quien también fue un hombre perfecto. El profeta Isaías habló tocante al Mesías que vendría: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53:4-5). El apóstol Pablo escribió: "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:6-8).

Esto no quiere esto decir que la Biblia enseña que podemos llegar a ser perfectos en esta vida. El apóstol Juan escribió: "Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros" (I Juan 1:6-10). *El derecho a la confesión de pecados* ante Cristo por medio de la oración, y también por medio de la restitución cuando hemos pecado contra otro, *es el derecho más importante que posee el pueblo de Cristo*.

¿Qué es el pecado? *El pecado es la violación de la Ley revelada de Dios*. "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley" (I Juan 3:4). Algunas personas han malinterpretado las palabras de Juan en el tercer capítulo de esta carta, llegando a la conclusión de que Juan enseñó que la perfección completa es posible después que un hombre llega por gracia a la salvación de Cristo. Pero lo que Juan enseñó era que la *definición* de un hombre salvo es sin pecado, que el es sin pecado delante de Dios porque Dios mira a Cristo, y no a los pecados del hombre regenerado. El hombre regenerado se caracteriza por su lucha contra el pecado, por su determinación quitar de raíz el pecado de su vida, pero Juan enseñó los beneficios de la confesión del pecado, lo que comprueba que él sabía que los hombres regenerados, aunque revestidos de la justicia de Cristo, siguen violando la Ley. El hombre regenerado no puede vivir una vida caracterizada por el pecado. Él no puede entregarse al pecado como un estilo de vida.

Sin un sustituto, el hombre enfrenta un juicio inevitable. El hombre que piensa que puede sostenerse ante Dios por su propia santidad, sin que la justicia de Cristo lo cubra, comete un suicidio eterno. El enfrenta lo que el Nuevo Testamento llama "la segunda muerte" (Apocalipsis 20:14), el juicio eterno. Por eso Dios exigía sacrificios animales en el Antiguo Testamento. Estos representaban el sacrificio total de Cristo en la cruz, aunque aquel sacrificio ocurrió casi 1,500 años después que Moisés dio a Israel la Ley. Incluso Abel, hijo de Adán, ofreció un sacrificio de sangre a Dios (Génesis 4:4). La santidad de Dios no es algo insignificante, nada de lo que burlarse. Los hombres que no toman en serio la santidad de Dios cometen un terrible error. Tal actitud se toma demasiado en serio la justicia del hombre frente a un Dios santo. El profeta Isaías advirtió: "Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia [literalmente: trapos menstruales]; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento" (Isaías 64:6). Un lenguaje gráfico, en verdad; aun así, los hombres siguen creyendo que no son tan malos como su prójimo, como si su prójimo no estuviera pereciendo también.

C. La Trinidad

¿Qué clase de Dios es el Dios de la Biblia? Un Dios *personal*. Él tiene comunión, así como una persona tiene comunión. Pero El no necesita al hombre para tener comunión. El existe a través de toda la eternidad; la aparición del hombre fue temporal. A Dios no le faltaba nada antes que existiera el hombre. Él no se sentía solo, como algunos mitos paganos de la creación nos cuentan. Él no era solitario, porque El posee comunión. No estamos lidiando con un ser uniforme y aislado; estamos lidiando con *Personas* que constituyen una *Persona*.

Cuando Dios anunció la creación de la humanidad, Él dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio" (Génesis 1:26a). Cuando los rebeldes en Babel comenzaron a edificar su torre, un monumento a su gobierno de un solo Estado, Dios dijo: "Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero" (Génesis 11:7). "*descendamos, y confundamos,*" Dios dijo; y así lo *hicieron*. Pero lo hicieron como una *Persona* – un Dios, aunque más que una *Persona*, en plena comunión.

El primer capítulo de Génesis nos dice: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Génesis 1:2). También leemos tocante a Adán y Eva: "Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día." (Génesis 3:8a). Pero Dios es Espíritu (Juan 4:24). ¿Camina un Espíritu? Las palabras indican que este Dios existe en varias *Personas*.

El Antiguo Testamento no dice específicamente cuántas *Personas* constituyen la Deidad. El Nuevo Testamento sí: el Padre, el Hijo, y el Espíritu

Santo. El Espíritu Santo permanece en segundo plano en Sus relaciones con el hombre. Cristo dijo a Sus discípulos: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26). Otra vez, Cristo dijo: "Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré" (Juan 16:7). En otras palabras, Dios el Padre envió al Espíritu Santo, aunque Cristo también lo envió. El Espíritu Santo tiene un rol especial a desempeñar en los tiempos del Nuevo Testamento. El consuela al pueblo de Dios durante el tiempo en que Cristo está ausente.

Cristo también dijo: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" (Juan 16:13). El Espíritu Santo intercede con Dios en nuestro favor: "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26). Él permanece en segundo plano, pero Él hace un trabajo importante.

¿Quién es el más importante de las tres Personas? Hay que aclarar desde un principio que las tres Personas son igualmente importantes, porque son de la misma esencia. Son, en las palabras de un filósofo cristiano, mutuamente auto exhaustivas. Eso significa que cada una de ellas conoce todas las cosas; que cada una de ellas es totalmente abierta a las otras; que comparten las mismas metas, ejercen el mismo poder, se honran la una a la otra igualmente. Son iguales, pero no son idénticas, porque son distinguibles. Los cristianos suelen decir que creen en un solo Dios en tres Personas, pero el lenguaje es insuficiente aquí. Lo que sabemos con seguridad es que hay un solo Dios: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deuteronomio 6:4). Pero al mismo tiempo, cuando los interrogadores cuestionaron a Jesús en cuanto a Su afirmación de divinidad, Él afirmó Su plena divinidad. "El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte" (Marcos 14:61-64). El sanedrín judío, la corte suprema de los judíos en el tiempo de Jesús, sabía exactamente lo que Jesús afirmaba de sí mismo, y Él estaba dispuesto a afirmar esto mucho antes del sanedrín. Después de esto, Él guardó silencio.

Una y otra vez, aquellos que rechazan el cristianismo argumentan que Jesús fue solo un hombre, no plenamente divino. O dicen que Él era *casi* divino, o *llegó a ser* divino, pero que Él no era divino desde el principio, plenamente co-igual con el Padre. Este es el antiguo error del *subordinacionismo*. Este intenta colocar a Cristo bajo el Padre en términos de Su ser, poder, gloria, u honor.

¿Pero no confesó Cristo Su propia inferioridad a Dios el Padre? ¿No dijo Él una y otra vez que Él estaba haciendo la voluntad de Su Padre? Cuando oró

en el huerto, la noche que fue arrestado por las autoridades, Él oró con estas palabras: "Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú" (Marcos 14:36). Pero Él dijo también "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre" (Marcos 13:31-32). Él afirmó la eternidad de Sus propias palabras, pero al mismo tiempo declaró ignorar el día del juicio. ¿Cómo podemos comprender todo esto?

Los teólogos luchan con estas aparentes paradojas; y la mejor respuesta que se ha encontrado es esta: la Trinidad se compone de tres Personas iguales, pero en cuanto a Sus actividades en relación con la creación, tienen funciones distintas. Son *eternamente iguales en esencia*, pero *históricamente subordinadas en función*. Dios envió a Su Hijo a redimir a los hombres. Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). Pero Él también dijo: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere [literalmente: *arrastrare*]; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:44). Hay una mutualidad de propósito, pero una diferencia en la ejecución histórica de sus respectivas tareas.

A los teólogos les encanta inventar términos elegantes, así que distinguen entre la Trinidad *ontológica* (la igualdad del ser) y la Trinidad *económica* (la subordinación en funciones). Todo lo que están realmente diciendo es que se encuentran rasgos de subordinación en el ministerio de Jesús respecto al Padre y subordinación en el ministerio del Espíritu Santo respecto al Padre como al Hijo, especialmente debido a que Él no testifica de Sí mismo. Con respecto a *la relación de Dios con Su Creación*, en el tiempo y sobre la tierra, hay *diferencias de función*. En cuanto a Su relación unas con otras, las tres Personas de la Trinidad son mutuamente auto exhaustivas, conociéndose, respetándose, y amándose mutua y totalmente.

Al comprender por adelantado estas distinciones teológicas, el cristiano nuevo adquiere una defensa intelectual contra los que harían de Cristo casi un Dios, un Dios que floreció tarde, o un Dios que realmente nunca fue 100% humano. También se protegerá contra cualquier variación del evolucionismo, que sostiene que el hombre se está convirtiendo en Dios y que Cristo fue el primer gran ejemplo de la marcha ascendente del hombre hacia la plena divinidad. *Jesús siempre fue Dios*. Pablo escribió: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo.

Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:5-8). Dios el Padre no se humilló a sí mismo; el Espíritu Santo no se humilló a sí mismo; pero Dios el Hijo sí lo hizo. Cada uno tenía una tarea distinta, pero el hombre no puede legítimamente hacerse divino en base a la humillación histórica del Hijo de Dios, que caminó sobre la tierra como Jesucristo, el Mesías,

plenamente humano y plenamente divino, una Persona, con dos naturalezas, en unión perfecta, pero sin entremezclarse la una con la otra. (Si Cristo hubiera poseído dos personalidades distintas, entonces terminaríamos con una doctrina de un Dios, *cuatro* Personas – o sea, la deificación de la naturaleza del hombre, una criatura. Esto negaría la distinción entre el Creador y la criatura, y negaría también la realidad de la Trinidad ontológica.)

Conclusión

Si Dios es Dios, entonces el hombre no es Dios. Si Dios creó todas las cosas, el hombre no puede ser el señor de la creación. Si Dios sostiene la creación por la fuerza de Su poder, entonces debemos creer en *la Providencia de Dios*, no la providencia del hombre. Y si no podemos creer legítimamente en la providencia del hombre, entonces ciertamente no podemos creer legítimamente en la providencia del Estado. El Estado no es la agencia de la salvación humana. El Estado no es la fuente de nuestras libertades. El Estado no es la fuente de nuestra riqueza, de nuestro poder, ni de nuestras esperanzas.

Fue esta implicación de la doctrina de Dios lo que metió a los hebreos en tantos conflictos con Nabucodonosor, el rey de Babilonia, quien se creía ser un dios divino en un Estado divino (Daniel 3). Él se arrepintió de esta creencia al final de su vida (Daniel 4). Fue esta misma implicación que enfureció a Faraón, otro gobernante divino auto proclamado, cuando Moisés le pidió que permitiera que salieran los esclavos hebreos de Egipto por una semana para que adorasen a Dios (Éxodo 5). Si Dios es el Creador, entonces Él tiene que ser también el Salvador, lo cual le niega permanentemente este papel al Estado. Los estatistas nunca han perdonado a Dios por este hecho.

Algo más debe ser comprendido. Dios es simultáneamente *uno* y *varios*. Dios es *Él* y Dios es *Ellos*. Dios actúa como una Persona, pero Él es tres Personas. Tenemos en el ser mismo de Dios tanto el individualismo como el colectivismo (un ser colectivo). Tenemos en el ser mismo de Dios la base teológica de la reconciliación del antiguo problema filosófico, es decir, el "problema de la unidad y la diversidad." ¿Es el hombre esencialmente individual o colectivo? ¿Quién es supremo? ¿El Estado o el individuo? La Biblia nos da la perspectiva correcta en cuanto a este problema: *el hombre, al igual que Dios, es tanto individual como colectivo*. No nos atrevamos a enfatizar un aspecto y excluir el otro.